

Declaración Latinoamericana en la Asamblea de los Pueblos en la Haya en el marco del Tribunal a Monsanto, del 14 al 16 de Octubre del 2016.

Denunciamos:

Que el actual sistema extractivista en nuestros países está destruyendo nuestra diversidad biocultural, poniendo en riesgo la vida en la Tierra.

Considerando:

Que el agronegocio, como expresión del modelo extractivista, ha cambiado el eje de la agricultura suplantando la producción de alimentos por mercancías, y que las consecuencias directas para nuestros pueblos son el despojo de los territorios; la eliminación de los pueblos originarios y las comunidades campesinas; la concentración de la tierra; la deforestación de bosques nativos; la degradación irreversible del ambiente y la biodiversidad.

Que los actos de biopiratería sobre nuestro germplasma vulneran nuestra soberanía alimentaria, económica, política y cultural.

Que el poder político en su mayoría no está cumpliendo con su misión de promover el bien común y proteger la vida, sometido al poder económico y a los intereses de las grandes transnacionales

Declaramos:

Que asumimos nuestra propia defensa frente a los intereses del agronegocio y protegeremos nuestros pueblos y nuestros territorios. Para ello:

- Exigimos a cada uno de nuestros Gobiernos que apoye el reconocimiento del Ecocidio como el quinto crimen contra la paz y la seguridad de la humanidad ante la Corte Penal Internacional.
- Postulamos la construcción del principio de equiparación por el cual deben universalizarse los criterios de mayor beneficio y/o protección alcanzados sobre la salud y el ambiente en una región o continente.
- Exhortamos el cumplimiento del principio de no regresión, ya que nuestros países están siendo sometidos a procesos legislativos de flexibilización de las normas de protección ambientales, que en la mayoría son el resultado de luchas populares.
- Exigimos el cumplimiento del Principio de Solidaridad intergeneracional e Indubio Pro-natura: en caso de duda, a favor de la naturaleza
- Sostenemos que la educación es un motor de transformación social al servicio de los pueblos y la naturaleza, y no una herramienta de dominación.
- Instamos a los consumidores europeos a dejar de comprar carne, soja y otras materias primas latinoamericanas, cuya producción vulnera los Derechos Humanos.

- Rechazamos los Tratados de Libre Comercio por someter las autonomías de los pueblos.
- Defendemos las semillas criollas y nativas dado que son fuente de diversidad biológica y cultural, que inspiran la creación individual y colectiva en las comunidades y son fuentes de Vida. Reivindicamos el derecho de guardar, reproducir, multiplicar, intercambiar, donar, compartir y vender libremente las semillas.
- Manifestamos nuestro compromiso con la defensa y la promoción de la agricultura campesina, especialmente con las prácticas agroecológicas.
- Desconocemos los organismos genéticamente modificados e híbridos degenerativos como semillas, ya que no cumplen la función de generar y sostener la vida.
- Nos solidarizamos con el pueblo haitiano, víctima de una catástrofe climática producto del modelo económico.
- Rechazamos el gobierno ilegítimo heterero patriarcal, racista y saquador de Brazil.
- Refrendamos la firma de los acuerdos de Paz en Colombia entre el Gobierno y las FARC como una oportunidad de construcción de paz, estable, duradera y con justicia social. Respalamos a quienes han vivido la guerra.
- Rechazamos las políticas desestabilizadoras que amenazan la autonomía y la soberanía de Latinoamérica.

Herederos de las luchas liberadoras de la historia latinoamericana, confiamos en nuestra capacidad para recuperar la soberanía, y abrazamos fraternalmente la lucha emancipadora de los pueblos del mundo.